

ALGUNAS DOLENCIAS EN NARIZ Y GARGANTA



Tomillo

d] Dedicamos este capítulo a una serie de males de los que actualmente se encargan los especialistas en Otorrinolaringología, pero que antiguamente se solucionaban en casa, con soluciones domésticas; en el origen de este modo de actuar podemos encontrar la falta de facultativos, pero también hemos apreciado que a ciertas enfermedades se les daba escasa importancia.

Entre los casos en los que no se solía acudir al médico podemos destacar las **hemorragias nasales** (epistaxis o rinorragia), de hecho se decía que sangrar por la nariz evitaba una enfermedad. Con esta opinión está bastante de acuerdo la medicina convencional, ya que muchas de las epistaxis son debidas a aumentos puntuales de la tensión arterial y que se reviente una vena de la nariz evita que se rompa otra que pueda ser más peligrosa como, por ejemplo, alguna vena cerebral.

Para cortar la hemorragia la acción más inmediata es levantar la mano izquierda y echar la cabeza hacia atrás. Una variante de este método nos dice que hay que levantar la mano contraria al orificio nasal donde se había producido la hemorragia. Lo cierto es que levantando la mano izquierda no se corta la hemorragia, sino que el resultado es desviar la sangre hacia el estómago, por lo que al dejar de ver salir sangre se creía que el remedio lograba su propósito.

Otro de los remedios muy aconsejados, aunque poco útiles, era el de echarse agua en la nuca. Más efectivas resultan otras recomendaciones como la de introducirse en la nariz un algodón, a ser posible empapado con agua oxigenada, o presionar lateralmente la nariz, obstruyendo el orificio nasal que sangra, hasta que se forme en él un coágulo. Los dos métodos persiguen el mismo fin y lo más práctico es combinar ambos. Menor rigor científico le encontramos al consejo, que nos contaron en Alcorisa, de cortar una cebolla por la mitad y colocarla en la nariz, pero lo cierto es que su eficacia está más que probada.

Para cuando las hemorragias nasales eran muy frecuentes nos hicieron la recomendación de fumar, hábito que tan mala prensa tiene hoy en día. El remedio daba bastante buen resultado debido al carácter vasoconstrictor del tabaco; por supuesto que el consejo no es muy recomendable debido a los numerosos efectos nocivos que produce el consumo habitual de tabaco, pero tampoco podemos dejar de pensar que antes el tabaco llevaba menos elementos añadidos y, por lo tanto, que lo que fumaban nuestros abuelos era "algo menos" perjudicial.

Tampoco las afecciones de las **anginas** (amigdalitis) debían de ser motivo de visita al médico dado el elevado número de remedios caseros que nos han relatado, empujando por la intercesión de San Blas si se consumen pastas y otros alimentos bendecidos en el día de su fiesta o el consumo de agua de avena, que se consideraba beneficiosa ante cualquier dolor de la garganta.



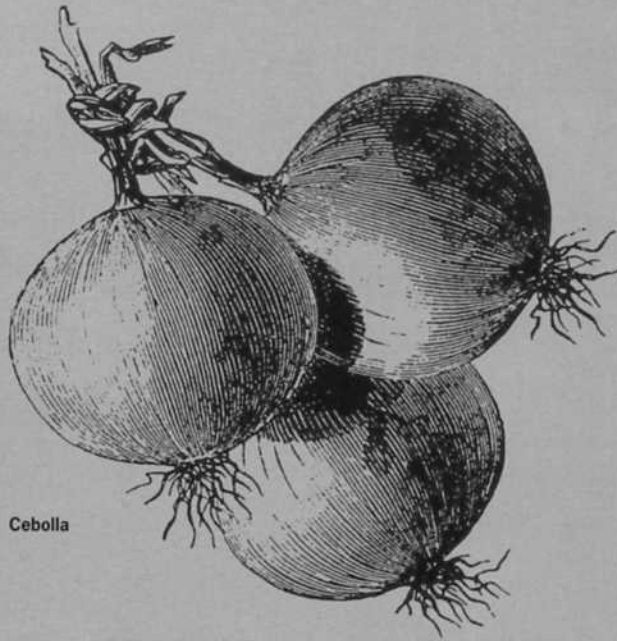
Dolor de garganta

Nos llamó la atención que nos nombraran con mucha frecuencia el uso de *salvao* (la cáscara que se desprende del grano durante la molienda), ya fuera mediante vapores o bien calentado y colocado en la garganta mediante un paño o mejor dentro de una media recia. Los motivos se deben a que el *salvao* tiene la propiedad de conservar mucho rato el calor y, además, que era un producto presente en todos los hogares, debido a su destino como alimento de los animales domésticos.

Lo que está claro es que el calor servía para calmar los dolores de la garganta y por dicha razón se calentaba *ensundia* de gallina (es decir, la grasa, la manteca de la parte posterior del animal) y se colocaba en el cuello a modo de cataplasma. Y, aunque sea más difícil de encontrarle explicación, volvemos a nombrar de nuevo el remedio, ya aparecido en uno de los primeros artículos, consistente en colocarse anudado en el cuello, a la hora de ir a dormir, el calcetín o la media que se llevaba puesto, vuelto del revés. Algunas informantes añadían que para que el remedio fuera efectivo las medias debían ser de estambre y no de seda, aunque alguna otra replicaba que lo que pasaba era que eran muy escasas las personas que utilizaban medias de dicho material.

También nos mencionaron en no pocas ocasiones el empleo de gárgaras de agua hervida con sal o con vinagre. El efecto que se conseguía es que se produjera vasodilatación, por lo que las defensas naturales podían llegar con más facilidad; la sal, además, servía para desinfectar el pus; el vinagre podía tener la misma función desinfectante, pero empleando el vinagre casero de antes, no el actual, fabricado en laboratorios a base de ácidos y no de alcohol.

Sin ninguna duda el método recomendado para aliviar el dolor de anginas que más



Cebolla

nos llamó la atención es el que se realiza mediante un masaje en la muñeca; este método no puede ponerlo en práctica cualquier persona, sino que tiene que ser un especialista en este tipo de curaciones. El procedimiento comenzaba santiguándose la persona que iba a realizar el masaje y mojándose el dedo pulgar con saliva. El masaje se hacía en la muñeca de la mano izquierda, en el dorso de la mano y siempre en dirección hacia los dedos; se frotaba hasta que aparecía en la muñeca un pequeño bulto, del tamaño de un garbanzo, momento en el cual desaparecían las anginas. En Alcorisa nos comentaron el mismo método pero realizándolo en la palma y no en el dorso de la mano; afirmaban que de este modo las anginas ya no se volvían a reproducir. En Andorra la tía Paca la *Volanta* nos contó de qué modo pone en práctica este método; ella inicia el masaje en la muñeca de la mano contraria a donde está la angina que duele, cuando aparece un bulto, lo aprieta y desaparece la angina; el método es más o menos doloroso, dependiendo de cómo está de mal la angina, y cuando las anginas están especialmente malas el masaje lo hace en el brazo, encima del codo.

Tampoco deja de ser llamativo el método que empleaba el tío Ramón en Alcorisa para curar la amigdalitis: se colocaba enfrente de la persona afectada, con las frentes juntas y le cogía de las orejas con las manos; en un momento determinado estiraba de las orejas y el enfermo notaba como un tirón en la garganta y a partir de ese momento quedaba curado. En Andorra sabemos que también era empleado este

método, aunque desconocemos si había también alguna persona especializada que se encargaba de realizarlo. Tanto esta técnica como la del caso anterior parecen tener alguna relación con la acupuntura.

Y hemos dejado para el final el extraño remedio, también recogido en Alcorisa, que consistía en colocar en el cuello, a modo de cataplasma, un trapo lleno de lombrices de tierra.

Cuando se producían **ronqueras** (afonías o laringitis) los remedios solían ser más normales y a menudo consistían en hacer gárgaras con diferentes preparados: con el agua empleada para cocer cebolla, a la que se añadía miel (esta mezcla a veces también se bebía), con agua de vinagre (que también sirve para limpiar la lengua) o

con una composición que se obtenía mezclando tomillo, salvia, romero y espliego; esta mezcla se pone a hervir durante 5 minutos y se le añade un corte de limón, se deja reposar durante 10 minutos y se toma caliente, sola o con miel. Otra aplicación de este producto es combatir los catarros y resfriados, y también se puede tomar como infusión. Nos comentan que es mejor dejar las hierbas en el recipiente 3 ó 4 días, pues así se concentra más, resultando más fuerte y eficaz, pudiendo suavizarlo añadiendo agua.

Otras formas de aliviar las ronqueras es el empleo nuevamente de *salva*o caliente o mediante el consumo de infusión de manzanilla y limón. ¶

